ga ella al Sr. Dorado á escribir ese párrafo y á mí á contradecirle?

Tal resultante mecánica de las líneas infinitas no puede producir más que monotonía general en todas las manifestaciones del ingenio, de la voluntad y el gusto de los hombres. ¿Cómo explicar ahora, por ejemplo, la historia del arte arquitectónico en España, que al gusto romano sucede el eclipse del arte, y al eclipse la luz del género bizantino, y á éste el gótico, y á éste el renacimiento, y á éste el churrigueresco, y á éste el desvanecimiento de todos ó la preferencia de un género pretérito? Y en los idiomas, ¿cómo explicar sus variaciones, y pasar del latín al romance embrionario y tímido, y desde este encogimiento á los vuelos asombrosos de nuestro siglo de oro?.... ¿Y las vicisitudes y cambios de la política en los pueblos?.... Pero basta.

Ahora, la consecuencia.

"Un filósofo ilustre contemporáneo...

Tiene la genialidad de comparar la

acción humana á la intersección de dos líneas.

¿Qué resulta de aquí?

"*Que la responsabilidad personal es insostenible...*"

Eso ni siquiera lo dice ahí el filósofo ilustre; eso lo saca en consecuencia el Sr. Dorado Montero. ¿Y es esa la ciencia de los hechos?

§ 2.º—Más amplio estudio del medio ambiente

Conocemos ya el género de influencia del *medio*, y esta es la coyuntura por tanto, adunados los esfuerzos de los sociólogos, de amplificar la investigación sobre las fuentes de la pública delincuencia. Nosotros nos ceñiremos siempre á los límites que nos hemos prefijado.

No puede negarse que la ciencia adoptada para norma de la vida, es ambiente que nos envuelve, y por ahí han de comenzar los estudios de obser-

vación acerca de los gérmenes de la inmoralidad, tanto de la privada y escondida, como de la descocada de las plazas, que salpica de lodo nuestro rostro. Las teorías reinantes en los centros docentes, para los hombres de letras; la educación religiosa en el joven, en la mujer, en el obrero; la prensa, la novela, el teatro para todo corazón impresionable; así como el trabajo moderado y la vida del campo, contrapuestos á la vagancia y ociosidad de las ciudades populosas; el género mismo de profesión más ó menos arriesgada, son todos medios donde respiramos y vivimos, y que es menester haberlos en cuenta, para descubrir el elemento sano ó nocivo que modifica en su ética á la sociedad.

Consultemos á la experiencia: los mismos delincuentes darán razón de la causa de sus extravíos.

Las ciencias en boga.—Transcribiré á este propósito un corto trozo de *El hombre delincuente* de Lombroso, y es

la entrada al párrafo acerca de la apariencia de criminalidad en las plantas y animales. Dice así: "Los antiguos juristas hablan de una justicia divina, eterna—como inherente á la naturaleza;—si en su lugar echamos una mirada por los fenómenos naturales, observaremos que los actos reputados por nosotros más criminales, son los más naturales, de puro extendidos y frecuentes en las especies animales y aun en las plantas, ofreciéndonos la naturaleza, como oportunamente observa Renán, el ejemplo de la más implacable insensibilidad y de la más grande inmoralidad„ (1).

Ó no acierto á columbrar el alcance del párrafo transcrito, ó yo veo en él propuesta á la fiera como modelo del hombre, y de todas maneras pasada la esponja por los sentimientos de espanto que el crimen inspira á los mortales.

"¿Creeráse que esta doctrina (la del hombre animal puro) no tiene influen-

(1) Quinta edición citada, pág. 2.

cia funesta en la moral pública? Ya en distintos asuntos criminales la justicia ha comprobado la acción fatal del darwinismo, transportado del mundo físico al mundo moral. El asesino Abadíe decía con fruición: "La vida es una batalla: yo hiero al que me crea obstáculos... los fuertes derriban á los débiles...„ (1)

Las derivaciones de esta ciencia de *delitos naturales* é *irresponsabilidades humanas*, las expían con penitencia inaguantable cuantas naciones prestan acogida á las máximas del positivismo.

(1) "No abusemos de la zoología, que nos llevaría muy lejos„—decía Dumas contestando á Taine.—"Es peligroso enseñar demasiado al hombre cuán igual es á la bestia, sin ponerle de relieve su grandeza„. Pascal. Después del ateísmo, escribía Descartes, nada más adecuado para apartar á los hombres de la virtud, que suponerlos de la misma naturaleza que los animales, y, por tanto, que nada tenemos que esperar en otra vida. Resbaladizo era para D'Alembert "olvidar la diferencia que el Criador ha juzgado oportuno establecer entre el hombre y la bestia„. (Proal, págs. 191-194).

Zola y Max Nordau han hecho horribles aplicaciones á la literatura de estas hipótesis desventuradas (1).

Aterrados se hallan los publicistas de Francia á la vista del descenso anual de nacimientos, que les revela la disolución de la familia. Vivamente lo ha expresado Mons. Hulst en sus notables conferencias de Notre Dame de París.

¡Ah! En esta parte, como en varias otras de la misma índole, cedo gustoso la palabra á la Magistratura; por ante cuya presencia pasan los criminales dejando la fotografía de su negra alma y el repugnante sedimento, objeto de nuestro análisis.

"...Hora es ya de que los teóricos pongan freno al furor de hablar y de escribir á la ligera, sobre cuestiones morales y sociales, sin preocuparse de las consecuencias que llevan sus palabras y sus discursos. Me ha impresio-

(1) M. Wester Mark publicó en 1895 su *Origine du mariage dans l'espece humaine*, y la busca en los animales.

nado, escribe Proal, el número de anarquistas y librepensadores que de algún tiempo á esta parte, se encuentran entre los procesados: con frecuencia, en indagaciones hechas en el domicilio de los acusados, los agentes de policía encuentran libros y folletos, que excusan el robo y el asesinato de los patronos y burgueses, ó que predican la anarquía y el libre pensamiento...„ (1).

"Basta echar una rápida mirada á la historia, para ver cuántos delitos han sido inspirados por teorías falsas. ¿Acaso en la época de las guerras religio-

(1) "El peligro que corre la pública moralidad con los falsos sistemas filosóficos, acaban de ponerlo de relieve M. Bourget en el prefacio de su novela *El Discípulo;* M. Paul Janet en su notable artículo sobre *La Responsabilidad filosófica;* un eminente crítico, M. Brunetière, quien estudia en la *Revista de Ambos Mundos,* y con rara penetración, el movimiento literario contemporáneo; por M. Frank, espíritu claro y vigoroso, dispuesto siempre á la brecha donde hay un sofisma que combatir, y por M. Julio Simón en su bella obra: *Dios, Patria, Libertad*„. Pág. 278.

sas, muchos asesinatos no fueron por la falsa máxima de que el fin legitima los medios? ¿Acaso los sofismas de Holbach, Helvecio, La Mettrie, Diderot y de Rousseau, no ejercieron una funesta influencia en los hombres de 1793, que comprometieron la obra bienhechora de la Asamblea constituyente? La influencia de aquellos teóricos en los crímenes del Terror es tan evidente, que, según la acertada observación de La Harpe, puede hacerse la exacta y contínua aplicación de cada género de sofisma, á cada clase de crímenes (1).

En nuestros días ¿no hemos comprobado el peligro de las teorías que niegan á Dios, el deber y la propiedad, cuando durante la *Commune* y en las reuniones que prepararon, vimos al ateísmo asociado á la glorificación del 1793, y el materialismo en consorcio con el comunismo? Los filósofos y los abogados que en un principio creyeron

(1) *Refutación del libro del Espíritu*, página 102.

en lo inofensivo de las teorías, ¿no se han visto obligados á confesar su error? Así decía M. Julio Favre: "Siempre había juzgado que estas cosas eran pura declamación, que socialmente hablando no eran peligrosas: y me he equivocado„.

Durante mucho tiempo, escribe Bourdeau, se consideró también en Alemania que eran inofensivas las teorías de Hegel, del Dr. Büchner y de Strauss; pero hoy se ve "que las ideas de los filósofos bajan lentamente hasta las masas agitadas, y que hoy cuentan aun los barrios pobres de las grandes ciudades, con discípulos aventajados, con demagogos en mangas de camisa y delantal de cuero, que han jurado la ruina de todas las instituciones sociales„ (1).

De perlas vienen aquí los arranques del poeta:

(1) *Revista de Ambos Mundos*, 1.° de Marzo de 1891.—En Proal, pág. 269.

EL DEMAGOGO AL BURGUÉS

Si mis labios
ofenden tu pudor, hieren tu oído,
no me culpes á mí, culpa á tus sabios,
que del error apóstoles han sido.
¿Imagináis quizás que entre los muros
de los liceos, aulas y academias,
mueren como un rumor vuestros impuros
alardes, vuestras cínicas blasfemias?
El verbo humano, como el sol, inunda
de luz hasta los antros más oscuros
y en el fango los gérmenes fecunda
. . . . . .
Cegó tus ojos engañosa nube
y hoy del abismo á devorarte sube
tu propio cieno convertido en lava.

La instrucción y la educación en el joven, la mujer y el obrero.—Hemos manifestado nosotros antes nuestro pensamiento en orden á estos puntos; escúchense ahora los avisos de la experiencia:

"Creo con Julio Simón, escribe el experto Magistrado que nos sirve de guía, que sólo las creencias arraigadas pueden hacer buenos á los hombres, y que

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
MONTERREY, MEXICO

ni la fisiología, ni la historia natural, ni el culto de lo bello, pueden comunicar la fuerza moral que el hombre adquiere con la fe en el deber, en Dios, en el libre albedrío y la esperanza de un mundo mejor.

Ni el positivismo, ni el darwinismo, ni el fenomenismo, ni el escepticismo sentimental pueden consolar al hombre, fortificarle y preservarle del delito y el suicidio.

La moral necesita un punto de apoyo, que no se encuentra sino en Dios, en la creencia del deber, de la libertad y la vida futura. Todas las otras doctrinas que niegan á Dios, el alma y el libre albedrío, destruyen la moral, debilitan los sentimientos nobles y disminuyen la repugnancia al mal. "La filosofía pesimista tiende al suicidio, la filosofía utilitaria conduce al egoísmo y á todo lo que representa las utilidades: el dinero; la filosofía empírica tiende á huir de todo ideal; la filosofía determinista conduce al relajamiento de la fuerza moral, ya débil de por sí, como la

filosofía escéptica tiende á la indiferencia de todas las cosas„. (P. Janet, *Sesiones y trabajos de la Academia de ciencias morales*, Julio de 1890, página 21).

"...¿De qué proviene que la criminalidad aumente, que la moralidad disminuya, mientras progresan la ciencia, el arte y la industria? De cincuenta años á esta parte, el número de procesados y acusados á instancia del ministerio público há casi duplicado...„

"...El espíritu se aguza, la instrucción progresa, y no obstante, la moralidad no aumenta en proporción„. (Renouvier, *La Crítica filosófica*, Diciembre 1889). No sólo la moralidad no ha aumentado en proporción, sino que ha disminuído: en particular entre los jóvenes. En efecto, las estadísticas demuestran el aumento de la criminalidad en los jóvenes de 16 á 21 años... M. Mallotk tenía razón hace ya más de diez años atrás, cuando decía, que los males que causaría el positivismo, serían mucho más sensibles entre los jóvenes.

(*¿La vida vale la pena de vivir?* página 166). La desmoralización de la juventud es hoy evidente; los magistrados lo observan todos los días, pues la mayor parte de los procesados y acusados son jóvenes. La ejecución de los delitos que cometen revela un cinismo alarmante, una maldad poco común, y á veces un asombroso fanatismo irreligioso. Así, un joven acusado, á quien acabo de juzgar, aprovechando la ausencia de su amo para robar su casa, indignado de no encontrar dinero, rompió un gran crucifijo, lo hizo pedazos y lo echó al fuego. Un distinguido juez de París, M. Alfredo Guiliot, ha demostrado lo mismo, pues dice: "El antiguo pilluelo de París, era franco y alegre, hoy ha sido sustituído por un repugnante truhan, cuyo cuerpo está tan corrompido como su espíritu„. (*París que sufre*, pág. 251). El sabio magistrado que acabo de citar, encuentra en los actos de los acusados jóvenes, "una exagerada ferocidad, un afán de concupiscencia, una fanfarronada del vi-

cio, que difícilmente se pueden encontrar con igual desarrollo en edad más madura...„ (1).

¿Y el estrago en las costumbres de la mujer, originado de las seducciones del positivismo? ¿Qué sentimientos de pudor halla la mujer en la naturaleza para imitarlos? De pudor... al que llamó el orador forense Seranon, hilo del collar de virtudes que adornan á la mujer: roto el hilo, se caen todas las perlas.

¿Y á qué riesgos no la expone la pasión del lujo? De no contenerse en la sobriedad que pide la clase propia, todas las puertas quedan abiertas de par en par á la delincuencia.

Los modestos comerciantes, empleados subalternos, los mismos obreros, y sobre todo sus mujeres, por lo común vanidosas é insensatas, procúranse por todos los caminos manjares regalados y mobiliarios costosos. Y es mayor dolor cuando el despilfarro no se derrama por casa. Porque, es observación

(1) Pág. 195-197.

de los estudiosos, que á veces se consumen más vinos generosos y licores de alto precio, pastas y quesos en cafés y tabernas, que en las mesas de las clases acomodadas. El salario del oficial y del obrero se gasta en fruslerías del café y necedades que impone la *buena* sociedad, al darse aire de hombre de casino.

Girardin decía, á la vista de tanta vanidad, extendida aun por los campos, donde se abandonan los trajes antiguos y entra la moda corruptora: *queremos ser los iguales de nuestros superiores y los superiores de nuestros iguales.*

Detengamos igualmente la consideración en la clase proletaria infiltrada ya del positivismo, según Littré. En ella, por desgracia, han sido tan aterradoras las explosiones del anarquismo, que huelga toda frase recortada de los filósofos. Quien no vea claro ante los resplandores siniestros de sus bombas estalladas, ante la desfachatez ateísta en el banquillo del patíbulo, no

ha de ser alumbrado por ninguna idea luminosa.

Y todavía no está empapada toda la masa obrera en semejantes teorías; que ricos y pobres de la moderna sociedad aun parisiense, decía Renan (y no es ningún Santo Padre); "vivimos por la influencia de antiguos hábitos; pero estos movimientos instintivos se debilitarán con el tiempo; vivimos, añade, de una sombra, de un perfume de vaso vacío; después de nosotros se vivirá de la sombra de una sombra...„

"En efecto, añade Proal (1), la sombra de una sombra, es un alimento muy ligero para el alma humana, que necesita nutrición más substanciosa. Aquellos que ni aun tengan el recuerdo de las creencias espiritualistas para perfumar su vida, ¿encontrarán un alimento saludable en las nuevas doctrinas, que enseñan que el alma es una secreción del cerebro, ó un movimiento de la materia, una vibración molecular;

(1) Obra citada, pág. 195.

que no hay diferencia de naturaleza entre el hombre y los animales; que el deber no tiene un carácter obligatorio absoluto; que las intuiciones morales son el resultado de las experiencias acumuladas, de utilidades transmitidas por la herencia? Sacrificar sus intereses al deber, cuando el deber no es sino una ilusión; sufrir por la justicia cuando no se cree en ella; preferir el sacrificio al egoísmo y la pobreza á los placeres, cuando no hay nada más positivo que el placer y el dinero que lo procura, ha de ser una tarea difícil para aquellos que están entregados á las pasiones y las necesidades de la vida.„

Las lecturas perniciosas.—"Las malas lecturas producen un mal inmenso entre los jóvenes, que son siempre inclinados á imitar á los héroes de las novelas ó del teatro, sobre todo cuando unas y otro embellecen el vicio. Entre las novelas que han perturbado la imaginación de las modernas generaciones

jóvenes, deben citarse á Balzac y Jorge Sand: Balzac ha extraviado á los jóvenes con sueños de riqueza, de placer y poderío; Jorge Sand ha descarriado á los jóvenes con sueños de amor... En *Los Refractarios*, de Julio Vallés, que tomó parte en los hechos de la *Commune*, se encuentra en el capítulo que tiene por epígrafe *Las víctimas del libro*, la confesión de la influencia funesta que Balzac ejerció sobre él y sus camaradas...

Entre los novelistas que así han extraviado el corazón y la cabeza de los jóvenes, ¿cómo puede dejar de comprenderse á los escritores, que haciendo de la historia una novela, han poetizado á los hombres del terror? ¿Quién podrá contar el número de fanáticos, revolucionarios, agitadores y aun criminales que ha creado esta glorificación!.... Cuando fueron detenidos los cómplices de Fieschi, Pepín y Alibaud, encontráronse en sus domicilios las obras de Saint-Just„.

"Lo he visto comprobado distintas

veces en los acusados. Mis colegas, Presidentes de los Assises, me han manifestado haber hecho igual observación. Háse observado esto mismo en Lamaitre, Morisset, etc., etc., asesinos jóvenes, juzgados hace poco en París„ (1).

"En el proceso de Gouffé, háse comprobado también que las novelas habían influído mucho en la moralidad de Gabriela Mompard. Troppman confesó al abate Crozes que la causa de su profunda desmoralización era la lectura de las novelas. A fuerza de vivir en este mundo imaginario, había perdido la noción de lo justo, lo honesto, y se dejó dominar por la pasión hacia estos héroes del presidio, que se forman una reputación, colmando de favores á los que les rodean, con los despojos de sus víctimas, ó que mueren siendo directores de una oficina de beneficencia des-

(1) Véase *Anales de higiene y medicina legal*, 1881, pág. 342; Aubry, *El contagio del malvado*, pág. 73.

pués de haberse formado un capital tirando la navaja ó empleando el veneno„ (1).

El teatro.—"Cuando se ve á los padres llevando á sus hijos á los cafés cantantes y á teatros, en los cuales se cantan canciones obscenas ó se representan piezas libres, es necesario reconocer que no se dan cuenta de la tendencia, de la inclinación que tienen los muchachos de imitar lo que ven, y, por consiguiente, de los peligros que corre su moralidad. Los pueblos antiguos lo entendían de mejor manera: así los habitantes de Marsella prohibían antiguamente las comedias sobre asuntos inmorales, "por miedo de que el hábito „de ver estos asuntos objeto de espec„táculo, no despertase el deseo de imi„tarlos„. (Valerio Maximo, lib. II, párrafo 6). Estas pueden ser inofensivas

(1) *Recuerdos de la pequeña y grande Roquette*, t. II, pág. 228.—En Proal, págs. 217... 219 y nota.

para los adultos y peligrosas para los muchachos, porque en el momento en que el alma se está formando, lo propio que cuando se desarrolla el cuerpo, todas las influencias que se ejercen sobre aquélla, deben ser sanas y benéficas. El alma y el cuerpo del joven necesitan una atmósfera pura, á fin de que puedan crecer en pureza, bondad y valor...„

La prensa.—La prensa es el estimulante contínuo aplicado á nuestra sensibilidad exquisita; de sumarse sus energías, de obrar de consuno, resulta la soñada palanca de Arquímedes, capaz de remover al mundo. Menester es apreciarla como de gran peso en la balanza de la moralidad pública.

"Los médicos, que experimentan el poder de los buenos y de los malos ejemplos, quisieran también, y con razón, que no figurara en los periódicos el cuadro de las enfermedades morales, de los suicidios y de los crímenes: están alarmados por el peligro que

ofrece esta publicidad para los espíritus débiles ó enfermos, que viven en medio de la sociedad (puesto que no todos los locos están en los manicomios), para los jóvenes y las mujeres nerviosas. Los detalles que se dan de los suicidios, de la ejecución de los crímenes, hieren la imaginación y pueden despertar el espíritu de imitación. Esta publicidad ofrece, por otra parte, el gravísimo inconveniente de enseñar las distintas maneras de ejecutar los actos criminales. He observado, particularmente en las causas de asesinato, infanticidio, aborto y fabricación de moneda falsa, que los acusados copian los relatos de la ejecución de delitos análogos; como los doctores Georget, Legrand du Saulle, Despine, Bouchout, Després, Aubry, entiendo que la relación de los hechos criminales, debería quedar reservada para los periódicos forenses. No es conveniente que los jóvenes y las muchachas busquen, cada día, excitaciones é imágenes peligrosas en el cuadro de vicios y delitos, que

contienen las columnas de la prensa periódica„ (1).

La vida laboriosa del campo.—Entre los males más funestos para el común bienestar, señalaba principalmente Su Santidad Leon XIII *el disgusto de una vida modesta y laboriosa, el horror al sufrimiento*—además del olvido de los bienes eternos—lo opuesto completamente á las virtudes de la modestia y de la abnegación, tan recomendadas en el Evangelio.

"De donde nace que en el hogar doméstico los hijos se desentiendan de la obediencia que deben á sus padres, no soportando ninguna disciplina, á menos que no sea fácil y se preste á sus diversiones. De ahí viene también que los obreros abandonen su oficio, huyan del trabajo, y descontentos de su suerte, aspiran más alto, deseando una quimérica igualdad de fortunas: movidos de idénticas aspiraciones, los habitan-

(1) Pág. 221.

tes de los campos dejan en tropel su tierra natal para venir en pos del tumulto y los fáciles placeres de las ciudades.

A esta causa debe atribuirse también la falta de equilibrio entre las diversas clases de la sociedad: todo está desquiciado: los ánimos están comidos del odio y la envidia: engañados por falsas esperanzas, turban muchos la paz pública ocasionando sediciones, y resisten á los que tienen la misión de conservar el orden„ (Encíclica *Laetitiae Sanctae*, 1893).

"La vida del campo es tanto más favorable para la salud del espíritu, como para la del cuerpo. Este es un hecho observado en todas las naciones, como se ha demostrado en todas épocas, que la moralidad de los pueblos es mucho mayor que la de las ciudades. "Los agricultores, dice Platón, suministran los hombres más robustos, los soldados más infatigables, los que menos piensan en el mal„. Darwin ha observado también "que en la América del Sur,